

PALABRAS DE CLAUSURA DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
EN LA CONFERENCIA MUNICIPAL
"CULTURA DE PREVENCIÓN Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA
(MUNICIPIOS DE MASAYA, GRANADA, CARAZO, RIVAS Y MANAGUA)"
OLOF PALME, 17 DE MAYO DE 1999

- Amigos todos

El invierno ya entró. Lo dijo INETER y las lluvias lo confirmaron.

Estamos preparando nuestros planes para tener una capacidad efectiva como nación, como gobierno para enfrentar de manera permanente, previniendo y mitigando los daños de los desastres que por determinantes de nuestra geografía vamos a tener en el futuro, cercano y lejano. **Queremos prepararnos para que nuestros nietos digan, vaya, que bueno al fin la gente que vivió a final del siglo XX estableció la capacidad necesaria para enfrentar los desastres, pero también para que en los próximos días no nos arrastren las corrientes, los vientos huracanados, los incendios, temblores, etc.**

Esa es la importancia de la conferencia que hoy estamos clausurando: mantener presente en el pensamiento ciudadano de que ahora no podemos dormirnos y esperar el próximo desastre y de que tenemos que prepararnos para el hoy, para este invierno, con los recursos que tenemos a mano. Nuestra experiencia, nuestra voluntad y nuestra gente nos permitirán ser verdaderamente eficientes en prevenir y mitigar los daños.

El recurso más valioso de toda nación son sus habitantes. La ayuda internacional es importante, pero eso es apenas ayuda; quienes vamos a resolver los problemas somos nosotros y lo vamos a hacer desde cada familia, cada barrio, cada municipio, cada departamento.

Por eso como gobernante, veo con satisfacción la realización de esta Conferencia Municipal, auspiciada por la Universidad para la Paz, en la que participan secretarios departamentales, alcaldes, instituciones gubernamentales y organismos civi-

les relacionados con el tema, directores y presidentes de gobierno estudiantiles líderes de los departamentos de Masaya, Granada, Carazo, Rivas y Managua. Esta Conferencia es continuidad de la Conferencia Nacional sobre el mismo tema realizada por la UPAZ, y que tuvo las siguientes conclusiones generales que valoramos en su momento, entre las cuales deseo mencionar.

1. Invertir en Prevención es altamente rentable. Mejor invertir en prevención que en reconstrucción.
2. Formular urgentemente un plan nacional que articule las instancias de gobierno central con las municipales y contemplen un consejo o instan coordinadora permanente.
3. Información, educación y participación de la población son pilares de la eficacia de cualquier plan de prevención.
4. Dar prioridad a la agenda legislativa, con una adecuada consulta ciudadana la formulación y aprobación de leyes relacionadas con los planes y sistemas de identificación prevención y manejo de los desastres naturales.
5. Considerar en la legislación y planes de prevención los mecanismos para optimizar la utilización de la infraestructura existente, tales como silos, centros educativos, templos, bo-degas, etc.
6. Incluir en los programas sociales, de salud y de educación acciones orientadas a atender en la población las graves consecuencias sicosociales de los desastres masivos.

Se ha dicho que el archivo más antiguo que tenemos de la presencia humana en Nicaragua está impreso en las Huellas de Acahualinca.

También se dice que son rastros de personas y animales buscando protección de una catástrofe que quizás fue una erupción volcánica.

Nuestra historia empieza con un desastre natural, si seguimos rascando un poco, leemos que las crónicas registran la destrucción del pueblo de Mombacho y de otras comunidades indígenas a consecuencia de un deslave del volcán del mismo nombre. Hacia 1610, la actividad sísmica en la zona de León Viejo, obligó al traslado de nuestra primera capital. Los derrames de lava del Volcán Masaya, conmovieron a nuestros ancestros en el siglo XVIII.

En el 1835, una gigantesca erupción explosiva del Volcán Cosigüina, hizo que se le llamara "Año del Polvo" que causó tres días de oscuridad completa y cuyos retumbos se escucharon en Cartagenas de Indias, en San Juan de Puerto Rico, en Acapulco y en Veracruz.

Un poco más cerca, el devastador terremoto de Managua 1972, las erupciones del cerro Negro, los huracanes Fifi, Alleta, el Juana, las periódicas sequías, los extensos incendios forestales del año pasado y para rematar el Mitch. Todo esto nos recuerda que si queremos asegurar la estabilidad social y el desarrollo económico de una manera permanente, debemos estar preparados para estas recurrentes y altamente probables emergencias naturales.

Tokio, Los Angeles, Managua están en geografía de altos riesgos sísmicos. Un terremoto de las mismas características causara daños dependiendo de que tan preparados estén los sistemas y los pobladores de estas ciudades para enfrentarlos.

Pero de nosotros depende aminorar los estragos que nos causaría otro desastre natural. Y esto no es verdad solamente para Nicaragua pues este es el Decenio Internacional para la Reducción y los Desastres Naturales, en la Conferencia Internacional que sobre el tema se realizó en Yokohama, Japón en 1994 se dice:

"En todo el mundo los desastres naturales se siguen produciendo y su magnitud, complejidad, frecuencia y consecuencias económicas van en aumento. Mientras los fenómenos naturales que causan los desastres en la mayor parte de los casos están fuera de todo control humano, la vulnerabilidad resulta generalmente de la actividad humana. Por lo tanto, la sociedad debe reconocer y fortalecer los métodos tradicionales y estudiar nuevas formas de vivir con semejantes riesgos, así como tomar medidas urgentes para impedir y reducir los efectos de tales desastres. HOY EN DIA SE PUEDE HACER".

Por eso felicito y apoyo esta iniciativa en la que participan los municipios. Es responsabilidad de todos los sectores de la nación, prepararnos para enfrentar y resistir con el mínimo de daños los próximos embates de la naturaleza y debemos de hacerlo con visión de conjunto, de inmediato y de largo plazo.

El Mitch sensibilizó a la comunidad nicaragüense, centroamericana e internacional sobre este imperativo. La actual reunión del Grupo Consultivo en Estocolmo es importante para obtener condiciones y recursos que nos permitan impulsar con mayor rapidez la reconstrucción y transformación del país. Pero la tarea no se agota ahí, Estocolmo es apenas un pie de amigo: La solución está en cada uno de nosotros, en la participación ciudadana, en los municipios.

En nombre del presidente alemán y del mío propio nos felicitamos todos mutuamente por el montaje de este seminario cuyos resultados estamos conociendo. Estamos trabajando así en lo importante por el bienestar de nuestra querida Nicaragua.

¡Que Dios Bendiga a Nicaragua!

Muchas Gracias.